

directamente de la concepción de D'Holbach de la naturaleza como "inmenso laboratorio", de la alabanza de D'Alambert respecto a la nueva ciencia, que "arrastra todo ..." como un río que ha roto los diques", de Diderot y el rol de la técnica en el progreso humano, de la actitud favorable de Montesquieu hacia la violencia de la naturaleza, que, combinada con la metáfora de William Petty sobre la naturaleza como "madre" y el trabajo como "padre" de todos los bienes materiales, revela claramente la matriz iluminística del pensamiento marxiano. Como observó Ernst Cassirer a propósito de la Ilustración: "todo el siglo XVIII fue impregnado por esta convicción, o sea que hubiera llegado ya el momento de despojar a la naturaleza de sus secretos, tan cuidadosamente escondidos, no dejarla más en la oscuridad, como un misterio incomprendible, frente al cual sentir admiración, someterla al fin a la clara luz de la razón y analizar todas sus fuerzas fundamentales" (La filosofía de la Ilustración).

También prescindiendo de las raíces iluminísticas de la doctrina marxista, la concepción de la naturaleza como "objeto" que el "hombre" debe usar lleva no sólo a la total materialización de la naturaleza, sino también del "hombre" mismo. En realidad, los procesos históricos se mueven, todavía más de lo que hubiese admitido Marx, ciegamente, como los naturales, en el sentido que ambos faltan de toda cognición. El orden social se desarrolla según leyes que son sobrehumanas tanto como el orden natural. La teoría marxista considera al "hombre" como la impersonificación de dos aspectos de la realidad material: en primer lugar, como productor, que se define a sí mismo a través del trabajo; en segundo lugar como ser

social, con funciones predominantemente económicas. Cuando Marx declara que "los hombres se distinguen de los animales porque son dotados de una conciencia, porque siguen una religión, o por cualquiera otra razón, empezaron a distinguirse de los demás animales cuando empezaron a producir los medios de su propio sustento" (LA IDEOLOGIA ALEMANA), se refiere a la humanidad como a una "fuerza" del proceso productivo, distinta de las demás "fuerzas" materiales sólo como consecuencia de la capacidad del "hombre" de conceptualizar las operaciones productivas que los animales cumplen instintivamente. Es difícil establecer con exactitud cómo esta concepción de la humanidad sea distinta de la clásica. Según Aristóteles, el "hombre" expresaba su propia humanidad por el hecho de vivir en una POLIS y porque podía "hacer bella su propia existencia". Todo el pensamiento griego distinguía los "hombres" de los animales por sus facultades racionales. Si el "modo de producción" no debe ser considerado sencillamente un medio para la supervivencia, sino un "MODO DE VIDA" tal por lo que el "hombre" se identifica con "lo que produce y con el modo de producir" (LA IDEOLOGIA ALEMANA), entonces la humanidad puede ser considerada un instrumento de producción. La "explotación del hombre por el hombre" es sobre todo un fenómeno técnico, más que un fenómeno ético. Según esta concepción la validez de la explotación del hombre por el hombre tiene que evaluarse sólo en términos de necesidades y posibilidades técnicas aunque desagradable habría podido ser también para Marx un criterio similar, si hubiese comprendido de ello la brutal evidencia. También la dominación, como veremos en el ensayo de Engels, SOBRE LA AUTORIDAD, se vuelve así un fenómeno técnico necesario para la realización de la